

30

(SALEN LOS TRES. EN LA PLAZA SALEN DON LUIS POR UN LADO, LLEVANDO UN GARROTE Y CON AIRE DE CANSANCIO, Y EL COMPADRE POR OTRO LADO).

AMBROSIO.- ¿Y de donde viene, don Luis, con ese aire de cansado?

DON LUIS.- ¿De donde quieres que venga, pues, hombre? de matar ratas. ¿No me ves el garrote?

AMBROSIO.- Buen dar con el trabajito que nos ha caído encima, ¿no?

DON LUIS.- El otro día le oí decir al Gobernador que había mandado un despacho a Santiago dando cuenta que, hasta el momento, se habían matado más de once mil ratas.

AMBROSIO.- = ¡No me digas! ¿Serán tantas?

DON LUIS.- ¿Qué menos pueden ser? Si ya vamos para tres meses en este juegucito, y si vamos a ver, en estos tres meses no hemos hecho otra cosa que matar ratas.

(SE OYEN DENTRO UNOS GRITOS DE MUJER).

JUANA (DENTRO).- ¡Ay, Cuina, por Dios, no me peguis tan fuerte! ¡Ayayaycito, por Dios! ¡Hazlo por tu mamita linda, Cuina! No me peguis! Etc. (SIGUE EL ALBOROTO DENTRO).

AMBROSIO.- ¿Que pasa?

DON LUIS.- Debe ser ese loco de Juan Antonio Cuina, el herrero, que esta dándole otra paliza a su mujer.

(SALE JUANA PERSEGUIDA POR SU MARIDO, EL COLONO PRIMERO. ALGUNOS COLONOS Y MUJERES SE HAN AGRUPADO ATRAIDOS POR LOS GRITOS, Y SIGUEN LA ESCENA CON CURIOSIDAD).

JUANA.- ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡Favorézcame, que este -- nombre me va a matar! ¡Don Luisito lindo, dígame que no me pegue más!

COLONO PRIMERO.- ¡Sinvergüenza! ¡Descarriada! ¿Creís que por que estai en Fuerte Vulnes voy a hacer todas las porquerías que se te antojen?

DON LUIS.- ¿Que es eso, Juan Antonio? ¿Cuando vas a aprender a respetar a tu mujer?

491

Música de pelea

251/

257

34

estos descampados. Y como yo nunca he sabido otra que darle en el gusto, agaché la cabeza, y aquí estamos jodidos.

EL COMPADRE.--.Eso es para que en lo futuro no sea tan como le dijera yo, y para que aprenda que las mujeres no sirven más que para meterlo a uno en líos. Y para que no se olvide, póngale oreja a ésta.

(CANTA UNA CANCION AL TERMINAR LA CANCION APARECE VENANCIA CORRIENDO E INTERRUMPE)

VENANCIA.- ¡Remigio! ¡Remigio!

REMIGIO.- ¡Qué pasa!

VENANCIA.- ¡Venga, Remigio, corra, que parece que el niño se ha empeorado y la Benamina está desvariando como loca!

REMIGIO.- ¡No! ¡Yo no voy! No me atrevo a mirarla a la cara.

VENANCIA.- ¡Remigio!

REMIGIO.- ¡Si no es nada ... Ya voy.

*Tenne triste
(quit.)*

*234
/ 249*

33
Solo hasta la salida del pñloneto

EL COMPADRE.- Alléguese para acá, compadre, que debajo de este alerito vamos a estar al abrigo del frío, Aquí, con una pitadita y con esta vihuela tendremos que saber capearle a la pena y al hielo.

REMIGIO.- ¡Ay, compadre, con todo esto que pasa, a mí ya me dá lo mismo estar en cualquiera parte!

EL COMPADRE.- A usted le dará lo mismo, pero no a la comadre. ¿Usted cree que a ella no le hace peor verlo en la casa con esa facha de ánima "espirituá" que a usted se le ha puesto?

REMIGIO.- ¿Y qué quiere que le haga yo, compadre, por el amor de Dios? Si veo a esa pobre Benamina... y se me corta el resuello de verla sufrir tanto.... Si está de Dios que la criatura se muera, ¡bueno qué le vamos a hacer!... ¡Pero ella! ¡Ella, que era tan animosa..., ahí la tiene usted ahora, hecha un estropajo!

EL COMPADRE.- ¿Y de dónde han sacado que el niño se va a morir? ¡Psch! ¡No faltaba más...! El niño se va a mejorar, y la comadre Benamina va a volver a ser la misma de antes, y a usted se le va a pasar ahora mismito esa cara de pepa de zapallo con que anda... ¡Miren pué!... ¡Que se atreva a asomarse la "pelá" por Fuerte Bulnes! ¡En cuanto no más se asome, le hechamos todos los ratones a la siga... y a ver si se vuelve a aparecer por aquí!... ¿Usted cree que es llegar y morirse, no más?...

REMIGIO.- ¡Compadre! Eso me lo dice usted para levantar me el ánimo, pero esto ya no tiene remedio... Y lo peor es este remordimiento que a mí me ha entrado. Yo no debí haber permitido nunca que nos viniéramos aquí. En Chiloé éramos tan felices con lo poco y nada que teníamos. Pero la Benamina se le puso venir a conocer tierras nuevas y a tener su niño en

no tienes el estómago lleno!

BENITO.- Para eso estoy en Chile: para quejarme. Y para eso tenemos libertad: para quejarnos cuando se nos dé la gana.

SEBASTIAN.- Tienes razón. Tenemos derecho a exigir...

DON LUIS.- ¡sebastián! ¡Tú eres un soldado! ¡Tú no puedes!

AMBROSIO.- ¡Y aunque lo sea! ¡Antes que nada es! ...

DON LUIS.- ¡Silencio!... ¿con qué derecho hablan ustedes de Chile y de la libertad, si no están dispuestos a sacrificarse justamente por esa Patria y esos ideales que ahora están invocando?... ~~¿se han olvidado de que los ingleses, no hace mucho, tomaron posesión de las Islas Malvinas?...~~ ¿No recuerdan que mientras nosotros llegábamos aquí el gobierno francés acordaba la colonización del Estrecho de Magallanes?... ¿No saben que muchos países, vecinos y lejanos, tienen sus ojos puestos en estas regiones?... Piensen en todo eso, "señores"; piensen que nuestra soberanía es mucho más importante que nuestro pellejo y que nuestros estómagos, y después vengan hablar de Chile y de la libertad. Y yo les advierto que llegará un día en que no faltará quien pretenda disputar a Chile su derecho a estas tierras. Y ese día Chile deberá poder exhibir nuestros huesos como testimonio de algo que legítimamente le pertenece... Buenas noches, "señore"

(DON LUIS SE VA RAPIDAMENTE RUIDO DE VIENTO LOS DEMAS SE RETIRAN CABIZBAJOS. SALVO FRAY DOMINGO, QUE CAE DE RODILLAS).

FRAY DOMINGO.- Dios mío, dales la paz. Ilumina sus corazones. Dales fuerzas para resistir, porque no saben lo que están haciendo....

(MUTACION APARECEN REMIGIO Y SU COMPATRE)

Handwritten notes: "Fray Domingo", "214/231", "(antes) (quit.)", and a downward arrow.

FRAY DOMINGO.- ¿Pero qué determinación quieres que tome?

AMBROSIO.- La que todo el mundo sabe que hay que tomar y nadie se atreve a decir: que nos mudemos a la Punta Arenosa. Allí las tierras son fértiles y están más al abrigo ... En cambio aquí ... ¡Maldita tierra! ... Todos los animales se murieron, y el niño de la Benamina está agonizando porque no pudo tener su leche. Sembramos trigo, no madura. Sembramos hortaliza... cuidamos cada plantita como si fuera oro... las salvamos de la última escarcha... ¿y qué pasa? Tienen que venir las ratas y comérselo todo. Ya no hay lugar donde no aparezca la peste... Más no hubiera valido aquella noche que se hubiera ido al diablo la goleta. Estaríamos ahora en el infierno y, al menos tendríamos los huesos bien limpios... ¡Ah! ¡Pero, eso sí! si pasa un barco extranjero, nos abrigan, nos limpian, nos dejan relucientes como espejos. Y al estómago se le pone doble cerrojo. No debe sospecharse el estado miserable en que vivimos. ¡No!

(BENITO, QUE DESPUES DE DESPEDIRSE DE COLONO PRIMERO, SE HA QUEDADO SOLO, SE ACERCA A FRAY DOMINGO Y AMBROSIO, Y TERCIA EN LA CONVERSACION)

BENITO.- ¡Ambrosio tiene toda la razón!

FRAY DOMINGO.- Y a usted, ¿quién le ha dado velas en este entierro?

BENITO.- Mi estómago, Padre; a cada rato me dice que tengo hambre. Y mis espaldas, las tengo molidas de tanto matar ratas.

(SE ACERCA SEBASTIAN AL GRUPO)

FRAY DOMINGO.- ¡Dios te ha mandado esta misión, y deberías estar feliz con ella, en vez de quejarte porque

y luego, que todos nos pudriéramos de hambre. ¿Para qué nos sirvió? Para afrontar el invierno más crudo que ha conocido ningún cristiano, para que ahora nos veamos tapados de ratas. Se comen lo poco y nada que hemos logrado cosechar y conservar, y un angelito, que ninguna culpa ha tenido de haber caído en este infierno, está agonizando... ¡Y todavía me pregunta usted por qué ando siempre como enojado con los demás ... Esa es la razón, Padre. Estamos hasta la coronilla de calamidades. Pero todos dicen: "es la voluntad de Dios", y nadie hace nada. Mientras tanto, Dios nos hace saltar a chinchorrazos.

FRAY DOMINGO.-¿Y qué quiere que hagamos?

AMBROSIO.-Que nos pongamos los pantalones de una vez por todas.

Antes, cuando teníamos a don Pedro Silva de Gobernador, nos quejábamos porque él era tirano y nos regateaba las raciones. Pero, por lo menos, se preocupó de la colonia y logró que los indios nos dejaran en paz, aunque fuera en apariencias. Pero éste que tenemos ahora, don Justo de la Rivera, no sirve para nada. Vive achacoso y no sabe otra que llorar calamidades en lugar de tomar una determinación.

207

pero ahora no se ven a puputas
DON LUIS.-¿Y, ahora, estás arrepentido? *Sebastián*

SEBASTIAN.-Usted sabe, don Luis, lo que fue plantar aquella bandera en la playa. ¡Qué ilusión! ¡Qué tremenda ilusión... Pero usted, sabe también, cómo los chicos fueron enmoheciéndose; cómo el bosque nos rechazó y cómo el agua fue escondiéndose casa vez más dentro de la tierra. Se apagaron los gritos alegres y la bandera se desmadejó. La humedad, el hambre, la soledad, se nos fueron metiendo hasta en los huesos...Y de ahí ya no se ven más...

DON LUIS.-Pero nosotros tenemos que resistir, Sebastián. Debemos sostener nuestra soberanía pese a todo. Aún se escuchan los gritos de nuestros soldados en Rancagua. Ellos dieron su vida por una causa. Démosla nosotros por ésta, si es preciso.

SEBASTIAN.-Si a O'Higgins no se le ocurre morir pensando en Magallanes, a otros les hubiera tocado la fiesta. En mala hora nacimos.

DON LUIS.-Da gracias al cielo de que soy yo quien te está escuchando. De otro modo, ese arrebató podría costarte caro.

SEBASTIAN.-Sí, don Luis. Perdóneme. Ya ni sé lo que digo.

Hablemos de otra cosa, será mejor.

~~DON LUIS.-¿De la plaga de ratas para variar?...~~

(SIGUEN CONVERSANDO EN VOZ BAJA MIENTRAS CONTINUA EL DIALOGO DE FRAY DOMINGO CON AMBROSIO).

Escena 2
AMBROSIO.-¿Cómo sigue el hijo de Benamina?

FRAY DOMINGO.-Mal, muy mal, hijo. He dado órdenes de que si pasa algo muy malo, me avisen con tres campanadas.

AMBROSIO.-¿Tan grave es?

FRAY DOMINGO.-Los designios de Dios son insondables.

AMBROSIO.-Muchas veces me digo que esa vez no debí mover ni un dedo para salvar la goleta. Debimos dejarla que se fuera,

AMBROSIO.-Que murmuren. Me da lo mismo.

FRAY DOMINGO.-No puede darte lo mismo. Aquí todos debemos ser como una sola familia. Más ahora que tenemos encima esta plaga última de ratones...Y, ahora que lo digo, voy a aprovechar estas horas de luz para ir a matar unas cuantas ratas más.

AMBROSIO.-No, padre. Ya he matado bastantes. Basta por hoy.

FRAY DOMINGO.-¡Basta por hoy, he aquí una frase que no debemos pronunciar jamás.

AMBROSIO.-Sí, padre. Ya sé que usted es de los que dicen: "Ayúdate, que Dios te ayudará".

FRAY DOMINGO.-Ya bastante nos ayuda, Ambrosio. No nos deja un momento libre. Sería peligroso pensar demasiado en esta nuestra soledad...

AMBROSIO.-¡Muy peligroso, padre...

(APARECEN SEBASTIAN Y DON LUIS)

DON LUIS.-¡Sebastián ¡Sebastián Esto no puede ser. Antes eras un muchacho optimista, animoso, un verdadero soldado. Pero ahora no te cuidas para nada de ocultar tu decepción. Eso no puede ser. Acuérdate que por sobre todo, eres un soldado de la República.

SEBASTIAN.-¡Y qué importa ya todo eso Recuerdo la tarde en que desembarcamos aquí, después de ese viaje en el que todos creíamos que íbamos a irnos al infierno. Fue el 21 de ~~septiembre de 1842~~. ¡Qué alegría la nuestra Estábamos en Puerto del Hambre. Pero ese nombre nada nos decía. No era ni siquiera un presagio. Nos sentíamos fuertes, y capaces de las más difíciles empresas. Hundimos los clavos en las maderas y fuimos levantando nuestras caaitas, nuestras miserables casitas.

27
como él solo. Y le ponía pasión al trabajo. Pero ahora parece que todo lo hace por pura obligación. Parece que todo le enfada.

BENITO.- El otro día me dijeron que quiere hacer lo mismo que Santos Centurión: irse con los indios y convertirse en un cacique blanco.

COLONO PRIMERO.- ¡Cuidado, que ahí viene.

(SIGUEN HABLANDO EN VOZ BAJA. ENTRAN AMBROSIO Y
FRAY DOMINGO).

Acto 2º

FRAY DOMINGO.- * Pero eso no está bien, hijo mío. Con esa actitud te van a conquistar muchas enemistades. Tú ya te habrás dado cuenta de que los colonos están comenzando a murmurar de tí;

339 d
387

26

OTRO.- Más valdría tirarse de cabeza al mar que quedarse aquí a morir de hambre.

UN TERCERO.- Ustedes, menos conversación, ¡y adelante.

LAS MUJERES.- ... Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros, etc.

T E L O N

A C T O S E G U N D O

(LUGAR PUBLICO EN EL FUERTE. PASAN COLONOS Y ARTILLEROS. ALGUNOS SE DETIENEN A CONVERSAR).

COLONO PRIMERO.- ¿Para cuándo estarán listas las nuevas bodegas, Benito?

BENITO.- Dicen que las quieren tener para un mes más.

COLONO PRIMERO.- ¡Serán fantasiosos. ¿Y para qué querrán tener bodegas si no hay nada que guardar en ellas...? Y lo poco y nada que hay, están comiéndoselo los ratones.

BENITO.- Parece que van a empezar a mandarnos remesas de provisiones más seguido que antes. El otro día oí decir al gobernador que habían destinado el queche "Magallanes" para el servicio de aprovisionamiento del Fuerte.

COLONO PRIMERO.- Yo ya no les creo nada. Parece que las remesas no las mandaran sino cuando se acuerdan. Y todavía: las mandan en unos buquecitos que al primer soplido quedan tambaleándose. ¿Qué pasó la otra vez? Si no andamos tan listos, se va la goleta "Ancud" al garete, y ahí quedamos nosotros muriéndonos de hambre.

BENITO.- Si no es por Ambrosio, no había quedado ni uno de nosotros para contar la historia. Cierto es que las órdenes eran del capitán Williams, pero él se portó como un lobo de mar y maniobró como Dios de bien.

COLONO PRIMERO.- ¡Tan raro se ha puesto Ambrosio. Nunca ha sido muy expansivo; pero cuando recién llegamos era trabajador

tamos todos de una vez y se acabarán las esperanzas.

FRAY DOMINGO.- ¡Ambrosio. Tú no puedes hacer eso. Tú no eres un cobarde.

(APARECE BENAMINA)

BENAMINA.- Fray Domingo, Fray Domingo, tienen que salvar la goleta. Tienen que salvarla. Sí no, mi hijito se morirá de hambre. Yo no quiero que mi hijito se muera de hambre antes de nacer, Fray Domingo.

FRAY DOMINGO.- (A AMBROSIO). ¿Ves? Ese hijo no es una esperanza. Ese hijo es una realidad. Tienes que ayudar a salvarlo.

BENAMINA.- ¿Qué? ¿Qué tú no quieres ir...? Pero, ¿qué laya de hombre eres tú? ¡Cobarde. ¡Cobarde. ¡Eres un cobarde.

(BENAMINA SE ABALANZA SOBRE EL, LE ABOFETEA EL ROSTRO Y CAE LLORANDO AL SUELO. APARECE EL CAPITAN WILLIAMS, Y, POR OTRO LADO, SEBASTIAN Y UN GRUPO DE ARTILLEROS).

WILLIAMS.- Calma, calma, amigos. La tempestad no se llevará nuestras provisiones. Una tempestad no puede vencer al capitán Williams ni doblega a los valientes colonos del Fuerte Bulnes... Necesito voluntarios... Hay que salir en botes y traer esa goleta, aunque nos vaya en ello la vida.

AMBROSIO.- Yo iré, capitán. Y tú Sebastián, conmigo. ¿Dónde está don Luis?

SEBASTIAN.- En el embarcadero buscando la cuerda.

FRAY DOMINGO.- Voy con ustedes.

(SALEN.EL CAPITAN SE DIRIGE A LOS ARTILLEROS).

WILLIAMS.- Ustedes, vengan conmigo

(SALEN. UN GRUPO DE MUJERES HA RODEADO A BENAMINA, Y, ARRODI-LLANDOSE, SE HAN PUESTO A REZAR).

MUJERES.- Dios te salve, María, llena eres de Gracia, etc...

(PASAN HOMBRES CORRIENDO)

UNO.- Si se hunde la goleta estamos perdidos.

SEBASTIAN.- Sí, Onahe... Onahe, yo quisiera decirte muchas cosas, decirte que... decirte que... ¿Cómo se dice en tu idioma eso que yo quiero decirte?

OHANE.- ¿Decirme qué? (PAUSA)

SEBASTIAN.- ¡Ohane

OHANE.- ¿Sebastián? (SE BESAN. COMIENZA A SOPLAR UN VIENTO QUE LUEGO SE HACE HURACANADO). Quiero vivir contigo... Siempre.

SEBASTIAN.- Vivirás conmigo.

OHANE.- Y tú, ¿cazarás por mí en el bosque?

SEBASTIAN.- Sí. Cazaré por tí en el bosque.

OHANE.- ¿Buscarás el agua?

SEBASTIAN.- Buscaré el agua.

OHANE.- ¿Y matarás por mí?

SEBASTIAN.- Sí... Mataré por tí... Onahe... (VUELVEN A BESARSE.

→ EL VENTARRON HA ARRECIADO. SE OYEN CAMPANAS Y VOCES. TUMULTO). Huye, huye, por aquí. Ven mañana, a esta hora.

VOCES.- Socorro. Apurarse. Todo está perdido. Todavía es tiempo de salvarla, etc.

Sevan P.

(APARECEN HOMBRES Y MUJERES CORRIENDO POR TODAS PARTES).

SEBASTIAN.- (A UN ARTILLERO). ¿Qué pasa, artillero?

UN ARTILLERO.- (HACIENDO SONAR UNA CAMPANA DE MANO). La goleta ha cortado tres amarras. Está a punto de irse al garet. El viento está empujando.

SEBASTIAN.- Avisa al capitán Williams y al gobernador inmediatamente. (SALE).

UN ARTILLERO.- A su orden, mi sargento. (SALE).

(APARECEN, POR COSTADOS OPUESTOS, AMBROSIO Y FRAY DOMINGO).

FRAY DOMINGO.- Y tú, Ambrosio, ¿por qué no corres también a salvar la goleta?

AMBROSIO.- Que se pierda. Que se la lleve el viento. Así reven-

290
237
Tránsito
107
212

ONAHE.- Dije que traía cosas para Fray Domingo.

SEBASTIAN.- ¿Y se las entregaste?

ONAHE.- No era para Fray Domingo. Era para Sebastián.

SEBASTIAN.- ¿Para mí?

ONAHE.- Sí. Es esto.

SEBASTIAN.- ¿Qué cosa?

ONAHE.- Adorno de Huisel. Quiero que sea de Sebastián.

SEBASTIAN.- ¿De Huisel? ¿Se lo robaste?

ONAHE.- Sí. Quiero que sea de Sebastián.

SEBASTIAN.- Pero ¿no te ha enseñado Fray Domingo que es malo robar?

ONAHE.- Me gustó. Era para Sebastián.

SEBASTIAN.- Es muy bonito, Onahe... Un adorno muy bonito, y... y... bueno, no sé qué decirte... Gracias.

ONAHE.- ¿Lo vas a matar?

SEBASTIAN.- ~~¿Matar?~~ ¿Matar a quién?

ONAHE.- ~~A Huisel.~~

SEBASTIAN.- ~~¡Ha! Se me había...~~ Pero, ¿por qué lo odias tanto?

ONAHE.- ~~Huisel es un morro. Me llevará lejos de aquí. Má tate.~~

SEBASTIAN.- ¿Sabes que no me gustaría ser tu enemigo?

ONAHE.- Nunca enemigos. Fray Domingo... la colonia... tú siempre aquí. (APOYA LAS MANOS SOBRE SU PECHO).

SEBASTIAN.- Eres muy bonita, Onahe.

ONAHE.- ¿Qué es "bonita"?

SEBASTIAN.- Tú eres bonita.

ONAHE.- Yo india... Yo no bonita.

SEBASTIAN.- Eres india... y eres bonita al mismo tiempo.

ONAHE.- A veces, cacique dice que Onahe india; y a veces, mala india.

SEBASTIAN.- Tú no eres mala... Tú eres bonita... Onahe...

ONAHE.- ¿Bonita?

150
100
Inclusión
bonita
(vialh)
ong.

22
ONAHE.- Escondida.

SEBASTIAN.- ¿Algún colono te perseguía? (ONAHE NIEGA CON LA CABEZA). ¿Andas huyebdo de alguien...? ¿De algún indio? (ONAHE AFIRMA). ¿Huisel?

ONAHE.- Mávalo. Tengo flechas en el bosque. Huisel corre mucho, como los zorros. No puedo matarlo.

SEBASTIAN.- ¿Estás loca...? La que moriría serías tú.

ONAHE.- Quiero matarlo.

SEBASTIAN.- Tu padre tiene prometida a Huisel. Si no te casas con él, te matará.

ONAHE.- Quiero matarlo.

SEBASTIAN.- ¿No sería mejor que fueras su mujer?

ONAHE.- ¿Onahe... su mujer?

SEBASTIAN.- ~~Sí. Tú. Fray Domingo bendeciría tu matrimonio.~~

ONAHE.- ~~Entonces... ¿no quieres matarlo?~~

SEBASTIAN.- ¿Estás loca...? ¿Y por qué precisamente yo?

ONAHE.- Te vi en el bosque cazar huanacos.

SEBASTIAN.- Eres una imprudente. Pude haberte herido sin saber dónde te escondías.

ONAHE.- Te vi botar árboles de seis hachazos.

SEBASTIAN.- ~~¿Así que me espías?~~

ONAHE.- Te vi montar el caballo del cacique.

SEBASTIAN.- Tu padre.

ONAHE.- Cacique.

SEBASTIAN.- Es tu padre. No debes llamarlo así.

ONAHE.- Cacique.

SEBASTIAN.- Bueno, cacique... Pero no creas que voy a ponerme a matar a cuanto indio se te antoje... Y ahora tienes que irte. Yo te llevaré fuera de la empalizada. ¿Cómo pudiste entrar sin que te viera el centinela?

ONAHE.- Entré temprano.

SEBASTIAN.- Pero de todos modos tenías que haber dado alguna razón para entrar.

24

DON LUIS.- Sí, no te hagas el leso. Con Onahe, la hija de Santos Centurión. Te ví el otro día conversando con ella en el comedor de tropa. Ten cuidado ¿eh?

SEBASTIAN.- No, don Luis, si eran puras conversaciones no más. ¡Cómo se le ocurre que yo...!

DON LUIS.- Te lo digo por si acaso. No sea cosa que te va yas a entusiasmar... Cuidado, con esa, Sebastián. Santos Centurión no te lo perdonaría jamás. Si te gustan las indias, más vale que pienses en otra. No queremos enredos con los indios. Además tengo entendido que su padre la tie ne prometida al cacique Huisel.

SEBASTIAN.- Centurión no es un indio. No querra dársela a ese caciquillo borracho.

DON LUIS.- Santos Centurión vive demasiado tiempo entre ellos, y a veces piensa como tal. Y es un cacique, no lo ol vides. El más fuerte de todos.

SEBASTIAN.- No se inquiete, don Luis. En primer lugar, no estoy esperando a Onahe. En segundo lugar, no somos más que amigos. Y en tercer lugar, si llega a haber algo entre nosotros, ya veremos lo que pasa.

DON LUIS.- Cuidado, cuidado. Más vale que te retires temprano, como yo. Buenas noches, Sebastián.

SEBASTIAN.- Buenas noches, don Luis.

DON LUIS.- Parece que se va a levantar viento ¿no?

SEBASTIAN.- No creo.

DON LUIS.- Yo no estaría tan seguro. De repente, llega el diablo y sopla.

(SE VE DON LUIS. SEBASTIAN LO MIRA ALEJARSE, Y, CUANDO ESTA A PUNTO DE RETIRARSE TAMBIEN, APARECE ONAHE)

ONAHE.- ¡Pst! ¡Pst!

SEBASTIAN. ¡Onahe...! Ya me habían dicho que rondabas por aquí de noche. Y vine para saber si era cierto... ¿No sabes que está prohibido?

ONAHE.- ~~¿Qué quiere decir "prohibido"?~~

SEBASTIAN.- Onahe, ¿qué haces aquí?

nada. ¿Y así quieren ustedes que tenga esperanza...? ¿Esperanzas de qué... ¡Ciudades, casa, hospitales, escuelas...! ¡Pahillas... Aquí no seremos nunca más que un caserío de tablas podridas, con nosotros como monigotes adentro, para que los santiaguinos puedan darse el lujo de decir que tienen posesiones junto al Estrecho de Magallanes... Y me voy, porque sinno voy a decir más de algo desagradable. Buenas noches. (SALE BRUSCAMENTE). 

DON LUIS. ¡Ah, qué muchacho!

REMIGIO. Lo que yo me pregunto es por qué no se va si está tan a disgusto.

DON LUIS. Por lo mismo que no te vas tú, ni me voy yo, Remigio... Porque esta tierra pesca. Este es uno de esos rincones del mundo de donde es muy difícil salir. Y aunque estés lejos de él, siempre hay algo que te tiene amarrado. Ya verás que de todo esto sale algo grande... Bueno, ya es tiempo también que yo me vaya. Mañana tenemos que ocuparnos temprano de revisar las trampas. Buenas noches, Remigio,

REMIGIO. Buenas noches, don Luis. (SALE DON LUIS, DESDE AFUERA, AGREGA:)

DON LUIS. Allá parece que viene la Benamina.

REMIGIO. Voy a salirle al encuentro. No vaya a tropezar por el camino... (DE LEJOS:) Buenas noches.

DON LUIS. Buenas...

(DESAPARECEN LOS DOS, CALLE. APARECEN SEBASTIAN Y DON LUIS, CADA UNO POR UN COSTADO).

DON LUIS. ¡Vaya! ¡Tú por aquí, Sebastián! ¿Qué hasce un sargento de nuestra guarnición a estas horas de Dios por estos andurriales?

SEBASTIAN. Andaba tomando un poco de aire, don Luis. Estube toda la tarde de guardia y salí a vnetarme un poco.

DON LUIS. Oye, ¿y no andarás rondando a ver si te encuentras con cierta indiecita?

SEBASTIAN. ¿Con una indiecita?

121-148

escena 6

Entrada de Benamina

19
esas cosas amargas. Yo tengo mi ilusión. Déjeme con ella...
Puede que sea una tontería, pero yo me siento una mujer fe-
liz. Sé que este hijo será una bendición para todos. Pue-
de que algún día tengamos una buena ciudad con calles, con
plazas, con árboles y hasta con hospitales y escuelas. El
nos traerá todo eso...

Conto
la
mejor
44-120

DON LUIS. Sí, Benamina. El nos traerá todo eso. Tranqui-
lícese; a Ambrosio lo que le pasa, es que anda de mal humor
y no sabe contra quién carga.

AMBROSIO. Sí, Benamina. Discúlpeme. No quise ofenderla.

BENAMINA. Lo que le pasa a Ambrosio es que está enojado
conmigo porque no le doy torta. Pero no se les dé nada.
Mañana, en cuanto bajen las nuevas provisiones de la gole-
ta, me voy a conseguir un poco de harina y con unos huevos
de avestruz que me ha prometido la indiecita de Santos Cen-
turión, les voy a hacer una torta de chuparse los dedos...
Y ahora me voy antes que me coman ésta. Será hasta luego
pues... Hay que ver lo feliz que va a estar el capitán Wi-
lliams. (SALE).

DON LUIS. ¡Qué mujer tan magnífica tienes, Remigio!

REMIGIO. Es muy buena mujer. Ojalá no tenga dificultades
con el nacimiento del niño. ¡Esta tan esperanzada!

AMBROSIO. ¡Esperanzada! ¡Esperanzada! Ya estoy hasta la
coronilla de oír hablar de esperanzas, de ilusiones y de fe.
El curita no sabe otra cosa: La esperanza y la fe, la fe y
la esperanza, la esperanza y la fe. ¡Como si pudiéramos
vivir de esperanza y de fe!

DON LUIS. ¿Ya vas a empezar otra vez?

AMBROSIO. Déjeme que me desahogue, don Luis... Yo, allá
en mi pueblo, tenía mis terrenitos y cuando echaba la semi-
lla a los surcos, sabía lo que era la esperanza, porque de
ahí iban a salir unas espigas que daba gloria mirarlas...
Pero aquí, cuando echo la semilla a la tierra, se me figura
que la estoy quemando, porque de ella no va a salir nada,

Punter

sentada en mi pueblo esperando ¹⁹ mi niño. Nada me faltaba. Yo tenía mi azúcar, mi yerba, mis huevos, mis gallinitas, de un todo. Pero un día le oí decir unas cosas tan bonitas al capitán Williams sobre sus tierras que iban a colonizar, que poco a poco me fui entusiasmando y terminé entusiasmado a éste también.

REMIGIO. Y aquí estamos.

BENAMINA. Sí, pues; aquí estamos. Y bien felices. Y yo, bien contenta desder la primera chilena que va a tener familia en estas tierras, la fundadora de la primera familia magallánica. ¿No es para estar orgullosa, dígame usted?

DON LUIS. Muy orgullosa, Benamina. Usted será el símbolo de la fertilidad en esta tierra.

Benamina. ¿El qué?

DON LUIS. Nada. No importa... Bueno... ¿Y se puede saber qué está haciendo.

BENAMINA. Hágase el lesa, nomás... ¿No vé que estoy terminando de adornar una torta?

REMIGIO. Muy bien hecho. Así tendremos con qué festejar a los invitados.

AMBROSIO. No se molesten. Yo ya me voy y creo que don Luis

REMIGIO. No faltaba más. La Benamina...

BENAMINA. Oigan, no se hagan tantos cumplidos con mi torta, que no es para ustedes. Este engaño lo he preparado para el capitán Williams.

REMIGIO. ¿Qué?

BENAMINA. Para el capitán Williams. Por valiente y animoso y por permitir que yo llegara a esta tierra de Magallanes a tener mi primer hijo.

AMBROSIO. Yo no sé si su hijo va a estar tan agradecido del capitán Williams, como usted, Benamina... A lo mejor no le gusta nada venir a nacer entre tanta nieve y tanto barro.

BENAMINA. Le gustará. Y si nó, aquí estaré yo para enseñárselo, para enseñarle a ser feliz en la tierra que lo ha visto nacer. Y usted hace muy mal, Ambrosio, en decirme

DON PEDRO SILVA. ¡ Qué difícil tarea la suya padre!

FRAY DOMINGO. Muy difícil... y muy hermosa, muy hermosa. Pero no me remueva ese tema que podríamos quedando aquí hablando hasta mañana, y eso suele no ser saludable en estas latitudes. Hasta la vista, don Pedro.

DON PEDRO SILVA. Hasta luego, padre.

FRAY DOMINGO. ¿ Viene usted conmigo, capitán ?

WILLIAMS, No, padre. Antes de retirarme quiero ir a la playa para hechar un vistazo a la goleta. Me da mucha alegría mirarla y pensar que en ella está la tranquilidad material de esta colonia para varios meses... Hasta mañana, Fray Domingo.

FRAY DOMINGO. Hasta mañana, capitán. (SE VAN)

(Casa de Remigio y Benamina. Entran don Luis, Remigio y Ambrosio. En escena esta Benamina terminando de adornar una torta).

DON LUIS. Buenas tardes, Benamina.

BENAMINA. ¡ Don Luis, dichosos los ojos ! ¿ Y a qué se debe el gusto de tenerlos por esta casa ?

DON LUIS. Veníamos acompañando a su marido y aprovechamos de pasar a saludarla.

BENAMINA. Muy bien pensado, pues... Tomen asiento. Y a Ud. Ambrosio. ¿ Se le ha helado la lengua, que no saluda ?

REMIGIO. Déjalo, mujer. Está amurrado porque le bajaron el moño en la reunión.

AMBROSIO. A mí nadie me baja el moño ¿entiendes? y no aguanto que...

DON LUIS. Bueno, Ambrosio. Basta, basta. No sigan con las discusiones. Hemos venido a pasar un rato agradable con la Benamina y no nos vamos a poner a pelear aquí.

BENAMINA. Lo que pasa, Ambrosio es que usted no ha podido pescarle el paso a éste de Fuertes Bulnes. Míreme a mí: una mujer esperando un hijo. Y aquí estoy tan feliz... Yo podría estar cómodamente

de

vento

DON PEDRO SILVA. A propósito de los indios, ¿no causan muchas molestias?

FRAY DOMINGO. De hecho, no muchas, aparte del peligro que significa tenerlos como vecinos.

DON PEDRO SILVA. Mi propósito es entablar con ellos una política de apaciguamiento. Si no me equivoco, los tehuelches tienen como jefe al cacique Huisel.

FRAY DOMINGO. Sí, pero quien los representa verdaderamente frente a nosotros es el cacique Santos Centurión.

DON PEDRO SILVA. ¿Santos Centurión?

WILLIAMS. ¿No es un mestizo o un blanco renegado que nació en Montevideo y que después anduvo peleando junto a José Miguel Carrera en las pampas?

FRAY DOMINGO. El mismo. Parece que se vino a estas tierras huyendo de alguna historia turbia, y aquí se ha convertido en una especie de cacique representante de los indios. Con él es más fácil entenderse, por tratarse de un blanco. Pero tiene también toda la astucia de los indios y sabe sacar buen partido de todo. Mucho me temo que nos esté haciendo un doble juego. Le recomiendo tener mucho cuidado con él, don Pedro.

DON PEDRO SILVA. ¿Y qué vida lleva?

FRAY DOMINGO. La de los tehuelches. Hizo vida marital con una india y tuvo una hija que ahora es una hermosa muchacha. El la llama Onahe, pero yo la he bautizado con el nombre de Javiera Carrera. No he tenido mucho éxito; todo el mundo sigue llamándola Onahe. Me temo que su evangelización, con semejante padre, será un trabajo y muy largo. Además tengo que estar alerta con ella, porque, como es muy bonita, los sentimientos que despierta en algunos de nuestros mocetones no son precisamente, de lo más cristianos.

71.- WILLIAMS. Sí, pero ¿Hay algo más?

72.- FRAY DOMINGO. Bueno.. las cosechas no prosperan. La tierra es estéril o bien el viento arrasa con los sembrados. Hasta ahora parece que no podremos vivir sino de lo que nos envíen desde allá. Por eso el anuncio de ese cargamento que está en la goleta ha causado tanta impresión... Pero yo creo que con paciencia y con fe ...

73.- WILLIAMS. Fray Domingo, no me oculte nada. Le prometo que yo no diré allá una palabra que perjudique a la colonia. Pero necesito saber la verdad.

74.- FRAY DOMINGO. Existe la sensación de que el emplazamiento de la colonia ha sido mal elegido.

75.- WILLIAMS. ¿Cómo?

76.- FRAY DOMINGO. En esto no hay una crítica para usted, capitán. Usted tiene sus puntos de vista y los respetamos. Pero si el Fuerte hubiera sido emplazado un poco más hacia el Atlántico en la Punta Arenosa, tendríamos tierras más feraces y hasta minas de carbón, y eso es muy importante. ~~Yo no sé hasta qué punto podré seguir predicándoles el desinterés a estos hombres si ellos saben que están luchando contra una tierra estéril, mientras a pocos kilómetros hay minas que pueden hacerlos ricos a corto plazo. Los bienes de este mundo son tentadores.~~

77.- WILLIAMS. ¿El Fuerte en la Punta Arenosa...? No, no. imposible. Aqué hay abundancia de agua dulce y de madera. Además estamos emplazados sobre un promontorio y eso es muy importante para defenderse de los indios en casos de ataque.

78.- FRAY DOMINGO. Son sus puntos de vista, capitán y ya le he dicho que se los respetamos. Por lo demás, fue una faqueza mía hablarle de esto. En santiago no deben saber nada de estas divergencias. Haría peligrar nuestra colonia. Y en lo que a mí r especta, mi tarea de evangelizar a los indios, lo mismo puedo llevarla a cabo estando instalado aquí que en la punta Arenosa.

66.- TODOS. Viva el señor Gobernador, Viva el Fuerte Bulnes.
Viva la nación chilena. Viva el capitán Williams.

67.- WILLIAMS. Gracias, gracias amigos... Esto es lo que soñó don Bernardo O'Higgins. Antes de emprender este viaje, tuve en mis manos las cartas que él le escribió al Presidente Bulnes. En todas ellas está patente su fe en Magllanes, Magllanes. No se lee en ellas otra palabra: Magallanes, Magallanes, ~~Magallanes.~~ ~~El sueño de sus últimos días en Montalván fue venir a colonizar Magallanes en cuanto su salud se lo permitiera. Y todo el mundo sabe que cuando murió, hace dos años, su última palabra fue: "Magallanes"...~~ Ese fue su último sueño y ustedes son la realización de ese sueño. Por eso que ¿Importan las penurias actuales? ... Siempre habrá una manera de salir adelante. Por ahora, ahí en la bahía está anclada la goleta con proviciones para los próximos meses. Entre tanto, el Gobierno estudiará los medios para regularizar los suministros. Lo que nunca debe faltar es la fe. La fe y la esperanza... Y ahora vámonos a descansar, que mañana habrá mucho que hacer para descargar de esa goleta las provisiones. Buenas noches amigos. ¡Y viva el Fuerte Bulnes!

*178 a 188 -
Rutas de Pitonius
Silva de la fuente
100-112*

68.- TODOS. ¡Viva! (SE RETIRAN).

(CALLE. APARECEN FRAY DOMINGO, EL CAPELLAN WILLIAMS Y DON PEDRO SILVA).

Escola f.

69.- WILLIAMS. Y Ahora que estamos solos, Fray Domingo, díganos a Don Pedro y a mí, cuál es la verdadera situación de la colonia.

70.- FRAY DOMINGO. El mismo don Pedro dijo hace un momento, Capitán, que no es difícil darse cuenta de la verdadera situación.

la vida aquí, y adivinamos que las cosas son peores de lo que nosotros pensamos. Ahora mismo estoy viendo delante de mí caras escuálidas y ropas casi raídas. Ustedes me han decibido con cantos, con poesías y con risas. Pero detrás de todo eso hay algo que yo presiento, y es preciso que hablemos con franqueza. Díganme ¿es esto demasiado duro para ustedes? Díganmelo... Díganmelo y lo sabrá todo Chéle... ¿Es demasiado duro? (PAUSA, SILENCIO EXPECTANTE).

La goleta regresará mañana a Ancud. ¿Hay alguien que quiera volver en ella?

61.- FRAY DOMINGO. ¿No han oído la pregunta del señor Gobernador? A aquellos que se sientan desilusionados, que se sientan cansados o... derrotados, el capitán les ofrece la oportunidad de regresar mañana. ¿Hay alguno que quiera hacerlo? ... Tú, Ambrosio, parece que quieres decir algo (SILENCIO).

62.- AMBROSIO. No tengo nada que decir.

63.- FRAY DOMINGO. No, señor Gobernador, Nadie quiere regresar. En esta colonia no hay derrotados. Nuestra fe, nuestro orgullo de Chilenos, han levantado una muralla en torno a este fuerte, y todos sabemos que el primero que huya a través de esa muralla, será para Chile señal de que el fuerte Bulnes ha fracasado. Y nadie en el Fuerte querrá ser la señal de un fracaso. Nadie... ¿No es verdad, hermanos?

64.- TODOS. Sí, sí, Nadie.

65.- PEDRO SILVA. Gracias, amigos.

Todos rendimos la vida.
 Benga cualquiera nación
 el enemigo que quiera
 que yo a todos les doy guerra
 y siempre estamos a gusto
 Decimos todos por junto
 Que viva nuestra Bandera.
 Aunque somos poquititos
 las armas nos dan valor
 tengo buena munición
 para formar en batalla
 paquetes a diez cartuchos
 buenos tarros de metralla.
 Tenemos un buen castillo
 y una buena fortaleza
 dándole fuego a la pieza
 estamos bien atrincherados
 se rompe el fuego graneado
 al ruido de las cadenas
 damos las últimas descargas
 Viva la nación Chilena....(1)

57.- TODOS. Bravo. Muy bien. Mírenla, etc.

58.- FRAY DOMINGO. Gobernador ¿Por qué no les dice algunas palabras a los colonos? Ellos están deseosos de saber por boca suya las novedades que usted trae.

59.- TODOS. Sí, que hable, Etc.

60.-- PEDRO SILVA. Amigos míos, la mejor novedad que puedo contarles en que la goleta Ancud, la misma que los trajo aquí por primera vez hace dos años, ha venido ahora cargada de provisiones para ustedes. Sabemos muy bien cómo es

148.
 al término de la
 aplauso por de
 M... de ...

Y pusimos la bandera
bien armados y valientes
todos a voces decimos
viva nuestro Presidente.

Al otro día siguiente
llegó un buque de vapor
con mucha tripulación,
Barca bien armada en guerra
Pronto saltaremos a tierra
pusieron su pabellón.

Dijo nuestro comandante
con lijereza y valor
voy a mandarle un oficio
por que se mi obligación.
Lléveles V, al Comandante
le dijo el embajador.
el pronto le contestó
yo lo hice por ignorancia
si está tierra está por Chile
yo llevaré el parte a Francia.

Todos formamos en alas.
nuestros jefes adelantes
viva el pabellón chileno
viva nuestro comandante.

Todo el piquete decía
que viva nuestra opinión
que no nos falte el valor
sigamos nuestras porfías.

A fusil y bayoneta